

## Los poemas de Joaquim Folguera

=Del Prólogo de las *Poesías* de Joaquim Folguera. Versiones de Emilia Bernal=

19 de abril. — Fué todo un jay! de amor el libro de su vida, Veinticinco volúmenes de a trescientas sesenta y cinco páginas, ni más ni menos, cada uno.

Nació y vivió bajo la influencia de los dioscuros: soledad y silencio. Soledad y silencio que complementan a todas las almas idealistas.

Toda su poesía ingravida y abstracta se sustenta en el anhelo.

Enfermo y recoleto, contradictoriamente combinadas sus posibilidades con sus potencias activas, surge de aquí una rica vida interior llena de movimiento donde los deseos se realizan todos en el plano del ensueño.

Prudente y osado, sensual y casto, lleva una batalla de pasión donde se queman secretamente, una por una, todas las fibras de su ser.

Y si, como quiere el Talmud, todos nuestros deseos de amor latentes e irrealizados, se vitalizan en el espacio tomando forma de duendecillos, que durante las largas horas de insomnio y las profundas de sueño vienen a turbarnos con punzantes tentaciones y pesadillas reclamando una existencia a que tienen derecho y que no disfrutan a causa de nuestra lenidad ¿contra quién deben volverse esos duendes malévolos, cuando no sea la indiferencia, sino el infortunio, lo que impide a los amorosos pasivos realizar sus violentos deseos de amor?

El caso de Joaquim Folguera parece demostrar que se vuelven contra el mismo inculcado paciente, pues que vive torturado por un afán de compensación y por una ansiedad de afecto que prolonga y extiende en todos los sentidos en que se irradia su personalidad hasta invadir el campo de las cosas inertes.

Pero este darse constante no le calma porque su naturaleza ardiente requiere otras dádivas que el destino le niega,

Y la tragedia de su espíritu alumbrada desgarradora en torno y todo su verso es la expresión de esa búsqueda infructuosa de compensaciones que siempre espera.

Místico del amor, nos lo hace sentir misteriosamente a través de ella, como todos los soñadores máximos que dan la viva sensación de la realidad que sólo conocen por su sed de poseerla. Así Goldsmith, el peregrino, nos pinta con tan encantador realismo el hogar en su *Vicario de Wakefield*.

Del mismo modo que en Banville la palabra *lira* y en Leconte de Lisle la palabra *negro* son el *leit-motif* de sus obras, en Joaquim Folguera la palabra *amor* es, no un oriflama de triunfo, sino el sello sangriento estampado en cada una de las hojas del libro de su existencia.



Joaquim Folguera

Joaquín Folguera desapareció de entre nosotros<sup>1</sup> llevándose ese mundo interior que él mismo se había creado y en cuyos ámbitos recibía las visitas que la divinidad le deparaba, para emplear la imagen de Shelley; pero nosotros vislumbramos ese mundo al través de sus poemas y aunque no podamos reconstruirlo, sentimos su presencia perenne, como algo que no puede morir. La presencia de este mundo vislumbrado o de lo que queda de él, al través de la obra del poeta, nos obliga a acercarnos a esta obra con la devoción que infunde todo lo que está impregnado de divinidad. Y el espectáculo será más conmovedor cuando se acerque a los destellos de este mundo el mundo viviente de otro verdadero poeta que busque en ellos el sentido de un mismo arcano, el reflejo de una misma luz, el eco de una misma palabra o la vibración profunda de una misma sensibilidad. En este caso, el mundo viviente del poeta que recoge y traduce, al través de su propia emoción, los destellos del mundo desaparecido, reanima con su aliento estos destellos y, aún siendo fiel a su esencia, les da una nueva expresión, que es como infundirles una nueva vida. Y esto es lo que ha hecho Emilia Bernal al acercarse, tímidamente primero, pero apasionadamente después, a ese tesoro de sensibilidad y de lirismo que es la obra de Joaquim Folguera.

Alfonso Maseras

De Joaquim Folguera bien se puede decir aquel *Consumatus vita brevi, explevit tempora multa*.

Muriendo a los veinticinco años, en sus poemas más personales y característicos encontramos la madurez de los más grandes maestros. El canto que dedicó al silencio, más que una vida tan corta, supone una cultura de nueve promociones.

Fué poeta humano y profundo, y de un cerebralismo tan cálido y sensual, que daba carne y tibieza y forma a las especies más abstractas.

Al cantar las cosas externas, concretas y materiales, era un hombre de sufrimiento, tanto si lo hiciera en el tono sincero del ansia que lo desesperó como si lo disimulara bajo el velo de la ironía. En uno y otro caso, siempre gran poeta. Pero al cantar las cosas abstractas y al plasmarlas, era un dios, con un impulso y gracia de creación que no creemos que haya sido superado por ninguno de los que le precedieron ni de los que le han seguido.

El camino que lo condujo a esta selva, que él mismo se

<sup>1</sup> Nació en Sabadell el 24 de octubre de 1894. Murió en Barcelona, el 23 de febrero de 1919. Obras: *Poesmes de neguit* (1915); *El Poema de espars* (1917); *Obres completes: Vol. I Noves valors de la poesia catalana* (1919); vol. II, *Poesies* (1920); vol. III, *Articles* (1920); vol. IV, *Traduccions i agments* (1921); *Poesmes* (edición de homenaje con pórtico de J. M. López-Picó) (1925).—Véanse: A. Schneeberger: *Anthologie des Poètes catalans contemporains depuis 1854*. (J. Povolozky & Cie., París, 1923); Rudolf Grossmann, *Katalanische Lyrik der Gegenwart* (Hamburgo, 1923); Cesare Giardini, *Antologia dei Poeti catalani contemporanei* (Torino, 1926).

(Pasa a la página 351).

Hombre de acción condenado a la inmovilidad de por vida, posee un espíritu tan decidido y tan fuerte que logra atenuar sus padecimientos, y poco a poco vencerlos, y cuando ya se levanta y anda por el *resurrexit* de su vehemente imperativo, viene de súbito la Muerte que, echándole su manto blanco desde las alturas, nos lo hace invisible y se lo lleva...

¿Qué secreto designio mueve las acciones fortuitas que así vienen a confirmar estados que, rebeldes, defraudamos?

Tal cual si Joaquim Folguera hubiese sido hecho para el martirio. Libre ya de él no podía subsistir en contra de su sino. ¿Valetudinario hubiera permanecido indemne?

¿Ese su tanto soñar e invocar a la Muerte, retarda el eco en el infinito y la Ausente, que alejada no lo escuchó, vino a percibirlo tarde cuando ya la vida parecía dispuesta a sonreírle?

¿O es que, omnisciente, conocía el secreto de su porvenir y fingió la sorda para venir a buscarle luego, acudiendo a su llamada cuando ya no era para él la Soñada, sino la Malaparecida?

¡No sé! ¡No sé! Sólo sé que la obsesión de su verso lancinante y de su candorosa batalla, conmueven y conmoverán eternamente a quien sepa poner el oído sobre las palpitations humanas.

Yo soy bastante veleidosa; pero un momento nada más he puesto la oreja sobre esa caja de música doliente y un ímpetu de acercamiento perfecto y un exultador impulso de comprensión me ha obligado a taladrar hasta el meollo su corazón adolorido, a través de la eternidad, con intención de subsanamiento.

Que sea una mujer, solamente sensible, quien lo ame bastante para interpretar su amor desamparado rompiendo el crespón de su soledad y su silencio.

Obra del corazón ha sido, pues, la castellanización de un libro escrito originalmente en un idioma, que en absoluto, desconozco.

Sin embargo: costándome algún esfuerzo al principio... después... impulsada de no sé que vértigo espiritual han ido saliendo los poemas tan de prisa, tan claros, tan hechos de mi pluma, como si no pasasen por mi mente acalorada hasta la fiebre.

Si palabra encontré desconocida, urgente, hasta no poder desprenderme un instante de la labor para consultar el diccionario, la suplí por aquella castellana que en mi sentir la equivalía. Ratificada luego, resultó siempre ser la misma o la misma intensificada.

A veces, no he podido verificar por negligencia de mi obra de consulta; mas como no espero

(Pasa a la pag. 351)